

Editorial

He aquí un camino de contemplación. De ascenso pero sobre todo de descenso. Salimos de entre los hombres, subimos a la montaña y luego bajamos nuevamente al encuentro de los hombres.

Usando la alegoría de las metamorfosis de Nietzsche (camello, león y niño) esto es lo que ocurre en el más alto pico de la montaña: como el camello cargado se interna en el desierto (Nietzsche, 1983, p. 31) se debe internar el que contempla en su desierto y empezar la lucha, para intentar mirar, escuchar, oler, degustar y sentir allí donde aparentemente todo es insípido, sin música, sin olor, sin luz y sin cuerpo.

Este es el primer paso, buscar donde nadie busca y es en el fondo del corazón donde están las cargas más pesadas y el desierto más largo. La monotonía, el día a día, la rutina y al mismo tiempo las falsas distracciones, los falsos placeres y el consumismo actual, nos llevan a la pereza y nos evitan cargar con lo que necesariamente debemos cargar para emprender el camino y atravesar el desierto que se encuentra en lo profundo del mismo hombre.

Sin embargo, en pleno desierto tiene lugar la segunda transformación... en león. Ansioso de conquistar libertad y mandar en su propio desierto. Va en busca de su amo último decidido a enfrentarse con él (Nietzsche, 1983, p. 32).

Por momentos es necesario enfrentarse a Dios, lo hizo Jacob (Gn 32, 23-33), el mismo Job (Jb 7, 15-21). En la lucha Dios nos purifica de nosotros mismos, nos hace más fuertes, nos hace renunciar a nuestra propia fuerza y a tomar las suyas, para poder continuar el camino que por nuestro propio ímpetu sería imposible recorrer.

Pero aún hace falta una tercera transformación. Es el niño inocencia y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que echa a girar espontáneamente... un santo decir ¡sí!... El espíritu quiere hacer ahora su propia voluntad; perdido para el mundo, se conquista ahora su propio mundo (Nietzsche, 1983, p. 32).

Se podría pensar hasta el momento, que este es un camino demasiado subjetivo y que en poco o en nada incluye al otro. Sin embargo, antes de ir al otro se debe ir a la montaña y en la soledad conocerse, medir cada palabra que se llevará a los hombres, admirarse y decidirse a bajar el monte en el momento preciso para llevar la buena nueva donde se necesita, como lo hacía Jesús el Nazareno (Lc 6, 12-19).

Cuando se sube a la montaña se corre el riesgo de quedarse allá, el orgullo se apodera de las intenciones y el ensimismamiento lleva al punto de odiar y aborrecer a los hombres; por eso es necesario ser niño para poder descender de la montaña.

Quiero valerme de una parte del diálogo que entablan el Zaratustra de Nietzsche y el “santo anciano” en el momento del descenso de Zaratustra de la montaña:

Ha cambiado Zaratustra; se ha hecho niño. Se ha despertado Zaratustra.

¿Qué quiere hacer entre los dormidos? Vivías en soledad como en alta mar, y el mar te sustentaba. ¡Ay de ti!, ¿te propones subir a tierra? ¡Ay de ti!, ¿te propones arrastrar de nuevo tu cuerpo por ti mismo?

Respondió Zaratustra: “yo amo a los hombres”.

“¿Y por qué me habré retirado yo al

bosque y a la soledad?”, dijo el santo.

“¿Acaso no lo hice por amar demasiado a los hombres?”

Ahora, amo a Dios, a los hombres ya no los amo. El hombre se me antoja una cosa demasiado imperfecta. El amor a los hombres me mataría.”

Zaratustra le replicó: “¿Acaso he hablado yo de amor? Llevo un regalo a los hombres.”

“No les des nada”, dijo el santo. “Antes bien, quítales algo de lo tuyo y ayúdales a llevarlo, así les harás el mejor bien; ¡con tal que te haga bien a ti! Y si te empeñas en darles algo, no les des más que una limosna, ¡y que la mendiguen!”

“Yo no doy limosna”, repuso Zaratustra; “no soy lo suficientemente pobre para hacer esto.”

Rióse el santo de Zaratustra y dijo: “¡pues no te será fácil hacerles aceptar tus tesoros! Desconfían de los solitarios y no creen que vengamos a hacer regalos.

El ruido de nuestros pasos solitarios les parece sospechoso y así, cuando mucho antes de salir el sol, acostados en cama, oyen a alguien caminar en la calle se preguntan: ¿adónde irá el ladrón ese?

¡No te juntes con los hombres, sino quédate en el bosque! ¡Antes que con los hombres, júntate con los animales! ¿Por qué no quieres ser como yo, oso entre osos y pájaro entre pájaros?” (Nietzsche, 1983, pp. 16-19).

En este pasaje encontramos dos caminos: el de Zaratustra y el del santo anciano. Zaratustra es el que toma la iniciativa de bajar de la montaña, el santo anciano prefiere quedarse en la montaña con Dios y

con lo que la naturaleza le proporciona.

¿Cuál es el motivo para que el anciano siga en la montaña? Y, ¿cuál es el motivo para que Zaratustra descienda de ésta?

El anciano es muy claro en afirmar que ama a Dios y que a los hombres ya no los ama. El hombre se le antoja una cosa demasiado imperfecta. El amor a los hombres le mataría y al parecer es feliz siendo oso entre los osos y pájaro entre los pájaros. Ésta es su razón para seguir en la montaña y no ir al encuentro de los hombres, que su Dios está vivo y le proporciona lo que necesita para vivir allá en lo alto y no quiere volver a sentir inseguridad y temor entre los hombres.

Zaratustra baja de la montaña porque tiene un mensaje para los hombres, esto es lo que causa su descenso y su ir en busca de ellos. Más adelante, al finalizar este párrafo Zaratustra dice: “¿será posible? ¡Ese viejo santo en su bosque no se ha enterado aún de que Dios ha muerto!” (Nietzsche, 1983, p. 17). El motivo que hace bajar a Zaratustra de la montaña no es el hombre por el hombre sino el mensaje o regalo que tiene que llevarles y es que Dios ha muerto, ese es el verdadero motivo del descenso: La muerte de Dios. Zaratustra ya conoció todo sobre ese Dios muerto y al parecer también conoció todo sobre sí mismo, ya no tiene nada más que aprender, no hay razón para seguir en la montaña cuando ya se sabe todo lo que se debe saber, su razón de descenso también es soberbia y arrogancia como podemos ver, es olvido de lo que es el ser humano, un proyecto abierto y siempre perfectible, nunca acabado, es olvido de que si Dios muere, el hombre muere con él.

Ninguno de los dos caminos, ni el del santo anciano, ni el de Zaratustra, nos dan una sana comprensión de lo que es la contemplación. El descenso de la montaña debe hacerse sabiendo que Dios está vivo en la montaña, pero también lo está en los hombres, se baja por solidaridad y humildad, para humanizar y al mismo tiempo divinizar, teniendo siempre claro que se puede seguir aprendiendo.

El motivo del descenso de la montaña no debe ser la muerte de Dios, tampoco debe ser un único encuentro con los hombres, es decir: a modo de hacer del hombre un dios, porque Dios ha muerto y ahora el hombre viene a ocupar su lugar. El verdadero des-

censo es por un encuentro de Dios en los hombres, aunque aparentemente estén muy lejos de él.

Se debe saber que Dios está en cada uno, pero eso no es suficiente, hay que ir a encontrarlo en el otro. Se debe ir a buscar en los hombres lo que Dios no mostró al “sí mismo” en la montaña.

Se baja de la montaña porque hay una toma de conciencia de lo que se es y esto es necesariamente encuentro con los otros. El camino de encuentro con Dios en la montaña es un camino personal y de Dios en los hombres es encuentro con los otros, encuentro de alteridad. Dios está tanto en la montaña como en los hombres, es el eje transversal que sale al encuentro del mismo individuo en “sí mismo”, en su camino interior representado en este escrito en el ascenso a la montaña y al mismo tiempo es el que se muestra en los demás, en el otro, quizá en un camino de descenso, de abajamiento.

Fr. Adrián García Peñaranda, O.P.

Referencias

Nietzsche, Federico. (1983). Así hablaba Zaratustra. Mexico: Editores Mexicanos Unidos.



Editorial

Here, it is a way of contemplation! Descent but mostly ascent! We went out from men; we climbed the mountain and then, we went down again to meet men.

Using the allegory of the metamorphoses of Nietzsche (camel, lion and child) this is what happens in the highest mountain peak: as the load camel gets into the desert (Nietzsche, 1983, p. 31) the one who contemplates must be interned in the desert and start fighting to try to see, hear, smell, taste and feel where apparently everything is tasteless, no music, no smell, no light and nobody.

This is the first step, search where nobody searches, at the bottom of your heart where the heaviest loads and the longest deserts are. Monotony, day to day, routine and at the same time, false distractions, false pleasures and consumerism lead us to laziness and prevent us from what necessarily we must handle to follow a path and cross the desert that is inside man.

But in the desert the second transformation takes place ... a lion. He is eager to get freedom and mandates in his own desert. He goes in search of his master, finally decides to confront him (Nietzsche, 1983, p. 32).

Sometimes, it is necessary to face God, what Jacob did (Gen. 32, 23-33), Job also did it (Job 7, 15-21). In the struggle, God purifies us from ourselves, makes us stronger, makes us renounce our own strength and take his, in order to continue the path that through our own impetus would be impossible to follow.

But still it is needed a third transformation. The child means innocence and forgetfulness, a new beginning, a game, a spinning wheel made a holy spontaneously ... yes ... The spirit wants to do now his own will; lost to the world now conquers his own world (Nietzsche, 1983, p. 32).

You would think at this point, this way is too subjective and includes the other a little or nothing. However, before going to the other, you should go to the mountains and in the solitude know yourself, planning each word directed to men, admire and decide going down the mountain at the right time, in order to bring the good news where it is needed as Jesus of Nazareth did (Lk 6, 12-19).

When you climb the mountain there is a risk of staying there, pride has a hold of intentions and self-absorption leads to the point of hating, hating men, it is necessary to be a child to be able to descend from the mountain.

I want to take Nietzsche's dialogue between Zarathustra and the "holy old man" at the time Zarathustra went down the mountain:

Zarathustra descended alone from the mountains, encountering no one. But when he came into the forest, all at once there stood before him an old man who had left his holy cottage to look for roots in the woods. And thus spoke the old man to Zarathustra:

"No stranger to me is this wanderer: many years ago he passed this way. Zarathustra he was called, but he has changed. At that time you carried your ashes to the mountains; would you now carry your fire into the valleys? Do you not fear to be punished as an arsonist?"

"Yes, I recognize Zarathustra. His eyes are pure, and around his mouth there hides no disgust. Does he not walk like a dancer?"

"Zarathustra has changed, Zarathustra has become a child, Zarathustra is an awakened one; what do you now want

among the sleepers? You lived in your solitude as in the sea, and the sea carried you. Alas, would you now climb ashore? Alas, would you again drag your own body?"

Zarathustra answered: "I love man."
"Why," asked the saint, "did I go into the forest and the desert? Was it not because I loved man all-too-much? Now I love God; I do not love men. Man is for me a too imperfect thing. Love of man would kill me."

Zarathustra answered: "Did I speak of love? I bring men a gift."

"Give them nothing!" said the saint. "Rather, take part of their load and help them to bear it—that will be best for them, if only it does you good! And if you want to give them something, give no more than alms, and let them beg for that!"

"No," answered Zarathustra. "I give no alms. For that I am not poor enough."

The saint laughed at Zarathustra and spoke thus:

"Then see to it that they accept your treasures. They are suspicious of hermits and do not believe that we come with gifts. Our steps sound too lonely through the streets. And what if at night, in their beds, they hear a man walk by long before the sun has risen—they probably ask themselves, Where is the thief going?"

"Do not go to man. Stay in the forest! Go rather even to the animals! Why do you not want to be as I am—a bear among bears, a bird among birds?" (Nietzsche, 1983, pp. 16-19)).

In this passage we find two paths: Zarathustra's and the old man's. Zarathustra is the one who takes the initiative to get down the mountain; the old man prefers to stay in the mountain with God and nature he

provides.

What is the reason why the old man remains in the mountains? And what is the reason why Zarathustra descends from it?

The old man is very clear stating that he loves God and that men do not love him anymore. The man craves a thing too imperfect. The love of men would kill him and he is apparently happy to be a bear among bears and bird among birds. This is his reason to stay in the mountain and not to meet men: their God is alive and gives them what they need to live there in the sky and never wants to feel insecure and fear among men.

Zarathustra goes down the mountain because he has a message for men, this is what caused his descent and search them. Later at the end of this paragraph Zarathustra says, "is it possible? This saint old man in his forest has not heard yet that God is dead" (Nietzsche, 1983, p. 17). The reason why Zarathustra goes down, the man to man, but the message or gift he has to bring is that God is dead, that is the real reason for his decline: The death of God. Zarathustra knew all about the death of God and apparently knew all about himself, he has nothing left to learn, there is no reason to stay in the mountains when we already know everything we should know, his reason for descending is also pride and arrogance as we can see, it is to forget what the human being is, an open project and always perfectible, never finished, is forgetting that if God dies, he dies with him.

The two roads: neither the holy old man, nor Zarathustra's, gives us a healthy understanding of what contemplation is. The descent of the mountain must be done, knowing that God is alive in the mountain but it is in men too, you go down for solidarity and humility in order to humanize while deifying, having always clear that you can keep learning.

The reason for the decline of the mountain should not be the death of God, nor should be a single meeting with men, that is to say: a way to make man a god, because God is dead and now man comes to take his place; Although apparently they are far from him.

You must know that God is in everyone, but that is not enough, you have to go find God in the other. You must go find in men what God showed us the "self"

in the mountain.

You need to go down the mountain because there is an awareness of what "beign" means and this is necessarily the encounter with others. The way to find God in the mountain is a personal journey and God in men is the encounter with others, a meeting of otherness. God is in both the mountain and men, it is the transverse axis that encounters the same individual "self" in his inner journey represented in this paper in the ascent to the mountain and at the same time, who is shown in the others, in the other, perhaps in a way down... going down.

Fr. Adrian García Peñaranda, O.P.

References

Nietzsche, Friedrich. (1983) Thus Spoke Zarathustra. Mexico: United Mexican publishers.

L'éditorial

Il y a ici un chemin de contemplation. D'un avancement mais surtout d'une descente. Nous sortons d'entre les hommes, montons à la montagne et tout de suite baissons nouvellement à la rencontre des hommes.

En utilisant l'allégorie des métamorphoses de Nietzsche (un chameau, un lion et un enfant) c'est ce qui arrive dans le plus haut(grand) bec(pointe) de la montagne : comme le chameau lourd pénètre dans le désert (Nietzsche, 1983, p. 31) se doit pénétrer celui que contemple dans son désert et commencer la lutte, pour essayer de regarder, d'écouter, de sentir, de déguster et de sentir là où tout est apparemment insipide, sans musique, sans odeur, sans lumière et sans corps.

C'est le premier pas, cherché où personne ne cherche et est au fond du cœur où sont les charges les plus pesées et le plus long désert. La monotonie, au jour le jour, la routine et en même temps les fausses distractions, les faux plaisirs et l'actuel consumérisme, ils(elles) nous portent à la paresse et évitent de nous charger de ce que nous devons nécessairement charger pour entreprendre le chemin et pour traverser.

Mais toujours il faut une troisième transformation. Il est l'enfant une innocence et un oubli, un nouveau commencement, un jeu, une roue que faite quand un saint a spontanément tourné(fait) ... dit : oui!... L'esprit veut faire maintenant son une propre volonté; perdu pour le monde, on

conquiert maintenant son propre monde (Nietzsche, 1983, p. 32).

On pourrait penser jusqu'à ce moment, que c'est un chemin trop subjectif et que dans peu ou il(elle) inclut dans rien l'autre. Cependant, avant d'aller à l'autre, il faut aller à la montagne et dans la solitude être connu, mesurer chaque mot qui emportera les hommes, s'étonner et se décider à descendre la montagne dans le moment précis pour porter la bonne nouvelle où il est eu besoin, comme le faisait Jesús Nazaréen (Lc 6, 12-19).

Quand il monte à la montagne, il se pousse, le risque de rester là-bas, l'orgueil s'empare des intentions et la réflexion profonde porte au point de détester et de détester les hommes, par cela il est nécessaire d'être enfant pour pouvoir descendre de la montagne.

Je veux me servir d'une partie du dialogue que commencent le Zaratustra de Nietzsche et le "vieux saint" au moment de la descente de Zaratustra de la montagne:

Il a changé Zaratustra; il est devenu enfant. Zaratustra s'est éveillé. Qu'est-ce qu'il veut faire entre les endormis?

Tu vivais dans une solitude comme en haute mer, et la mer te soutenait. Un aï de toi!: te proposes-tu de monter à une terre ? Un aï de toi!: te proposes-tu de traîner à nouveau ton corps par toi même ?

Zaratustra a répondu : "j'aime les hommes".

"Et pourquoi me serai-je retiré au bois et à la solitude ?", a dit le saint(fête).
"Peut-être ne l'ai-je pas fait pour aimer trop les hommes ?

Maintenant, j'aime le Dieu aux hommes déjà je ne les aime pas. L'homme j'ai envie une chose trop imparfaite. L'amour des hommes me tuerait.

"Zaratustra l'a répliqué: "Peut-être ai-je parlé de l'amour?"

Je porte un cadeau aux hommes."

"Pas ils désert rien", a dit le saint.
"D'avance bien retire-eux quelque chose du sien et aide-eux à le passer tel tu leur feras le meilleur bien; avec tel qui te fait bien à toi! Et si tu t'entêtes à leur donner quelque chose, pas ils désert plus qu'une aumône: et qui la mendient!"

"Je ne donne pas d'aumône", il a remis Zaratustra; "je ne suis pas suffisamment pauvre pou rfaire cet. Rióse le saint de Zaratustra et il(elle) a dit:

"puisqu'il ne te sera pas facile de les faire accepter tes trésors! Ils se méfient des solitaires et ils(elles) ne croient pas que nous venons à faire des cadeaux.

Le bruit de nos pas solitaires leur semble suspect et tel, quand, bien avant le soleil sort, couchés dans un lit, ils entendent quelqu'un marcher dans la rue, ils(elles) se demandent : adónde le voleur c'ira-t-il ?

Ne te joins pas avec les hommes, mais reste dans le bois! Avant qu'avec les hommes, joins-toi avec les animaux! Pourquoi ne veux-tu pas être comme je, ose j'entre des ours et un oiseau entre des oiseaux ? "(Nietzsche, 1983, pp. 16-19)).

Dans ce passage nous trouvons deux chemins : celui-là de Zaratustra et celui-là du vieux saint. Zaratustra consiste en ce qu'il prend l'initiative de baisser de la montagne, le vieux saint(fête) préfère rester dans la montagne avec le Dieu et avec que la nature le fournit.

Quel est le motif pour que le vieillard suive dans la montagne ? Et : quel est le motif pour que Zaratustra descende de celle-ci ?

Le vieillard est très clair dans affirmer qu'il(elle) aime le Dieu et qu'il(elle) n'aime pas déjà les hommes. L'homme il a envie une chose trop imparfaite. L'amour des hommes le tuerait et à ce qu'il semble

il est heureux en étant ours entre les ours et l'oiseau entre les oiseaux. C'est sa raison pour suivre dans la montagne et pour ne pas aller à la rencontre des hommes, que son Dieu est vivant et il lui fournit ce dont il(elle) a besoin pour vivre là-bas dans le haut(grand) et ne veut pas recommencer à sentir une insécurité et une crainte entre les hommes.

Zaratustra baisse de la montagne parce qu'il(elle) a un message pour les hommes, c'est ce qui cause sa descente et son aller à la recherche de(en recherche de) ceux-ci. Plus loin(tard) après avoir fini ce paragraphe zaratustra il(elle) dit : "sera-ce possible ? Ce vieux saint dans son bois ne s'est pas informé toujours(encore) dont le Dieu est mort!" (Nietzsche, 1983, p. 17). Le motif qui fait descendre Zaratustra de la montagne n'est pas l'homme par l'homme mais le message ou le cadeau qui a à les porter et consiste en ce que le Dieu est mort, c'est le vrai motif de la descente : La mort de Dieu. Zaratustra a déjà connu tout sur ce Dieu mort et à ce qu'il semble aussi un enveloppe a connu tout oui même, il(elle) n'a déjà de rien de plus qui apprendre, n'existe pas de raison pour suivre dans la montagne quand il est connu déjà tout qu'il faut savoir, sa raison d'une descente elle est aussi coléreuse et arrogance comme nous pouvons voir, c'est un oubli de ce qui n'est l'être humain, un projet ouvert et toujours perfectible jamais achevé, c'est un oubli dont si le Dieu meurt, l'homme meurt avec lui.

Aucun de deux chemins, ni celui-là du vieux saint, ni de zaratustra, ne nous donnent de compréhension saine de ce qui est la contemplation. La descente de la montagne doit être faite en sachant que le Dieu est vivant dans la montagne mais aussi il est chez les hommes, se baisse par solidarité et humilité, pour humaniser et pour en même temps diviniser, en bien seyant toujours que l'on peut continuer d'apprendre.

Le motif de la descente de la montagne ne doit pas être la mort de Dieu, ce ne doit pas non plus être une rencontre unique avec les hommes c'est-à-dire : en manière d'un dieu fait de l'homme, parce que le Dieu est mort et maintenant l'homme vient à occuper son lieu. La vraie descente est par une rencontre de Dieu chez les hommes, bien qu'ils soient apparemment très loin de lui.

Il faut être connu que le Dieu est dans chacun, mais cela n'est pas suffisant, il faut aller le trouver dans l'autre. Il faut partir pour chercher chez les hommes ce que le Dieu n'a pas montré à "si le même" dans la montagne.

Il se baisse de la montagne parce qu'existe une prise de conscience de, celui ce que l'on est et c'est nécessairement rencontre avec les autres. Le chemin de rencontre avec le Dieu dans la montagne est un chemin personnel et du Dieu chez les hommes c'est une rencontre avec les autres, je trouve d'alteridad. Un Dieu est dans la montagne et dans les hommes, c'est l'axe transversale qui aboutit à la rencontre du même individu dans "oui même", dans son chemin intérieur représenté dans cet écrit dans l'avancement à la montagne et en même temps c'est qu'il(elle) se montre dans les autres, dans l'autre, peut-être dans un chemin de descente, de bas.

Fr. Adrian García Peñaranda, O.P.

Des références

Nietzsche, Federico. (1983). Ainsi il parlait Zaratustra. Mexico: Des éditeurs Mexicanos Unidos.

